

14 | BOCADESAPO

Revista de arte, literatura y pensamiento



Cosa de locas. *Jorge Panesi*

Dossier Cuerpos: *Sibilia, Romero, Cámara, Almada, Feld, Bardet, Sabsay*

Remake de Jimena Néspolo. Problemas de la historieta argentina

Opina *Cecilia Palmeiro*

14 | BOCADESAPO

Revista de arte, literatura y pensamiento

Tercera época | año XIII | N°14 | Diciembre 2012

SUMARIO

- Editorial 1
- Cosa de locas. *Jorge Panesi* 2

Dossier Cuerpos

- El culto al cuerpo purificado. *Paula Sibilía* 10
- Emma Bovary, su cuerpo. *Walter Romero* 18
- Cuerpo y democracia. *Mario Cámara* 22
- Chicas muertas. *Selva Almada* 30
- Los "NN" y la visibilidad de los desaparecidos en la prensa de la transición. *Claudia Feld* 36
- Pensar con mover. *Marie Bardet* 42
- La voz del cuerpo. *Leticia Sabsay* 48

Remake

- La cabeza del muerto. *Jimena Néspolo* 56

Ensayo

- Problemas y agendas de la historieta argentina. *Laura Vazquez* 68

Opinión

- Néstor cumple, Rosita dignifica. *Cecilia Palmeiro* 76

Historieta

- Zombies en Puán. *Eiti Leda y Gilimón* 79

La obra de tapa y las que ilustran el dossier Cuerpos pertenecen a **Julio Lavallén**. Lavallén es entrerriano, nació en 1957. Es autodidacta. Además de trabajar en su obra personal, actualmente dirige un espacio de arte que lleva su nombre y coordina un taller de fabricación de objetos de hojalata. Para conocer más, visite su sitio web: <http://www.juliolavallen.blogspot.com/>.

El tema musical que acompaña el flash-book de la revista es "Cenizas", de Me darás mil hijos. El tema pertenece al disco "Me darás mil hijos" (Independiente/2003). Letra: Mariano Fernández. Música: Me darás mil hijos.

Derechos reservados - Prohibida la reproducción total o parcial de cada número, en cualquier medio, sin la cita bibliográfica correspondiente y/o la autorización de la editora. La dirección no se responsabiliza de las opiniones vertidas en los artículos firmados. Los colaboradores aceptan que sus aportaciones aparezcan tanto en soporte impreso como en digital. BOCADESAPO no retribuye pecuniariamente las colaboraciones.

STAFF

DIRECTORA

Jimena Néspolo

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Felipe Benegas Lynch

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Diego Bentivegna - Emanuele Coccia

Claudia Feld - Gisela Heffes - Walter Romero

JEFE DE ARTE

Jorge Sánchez

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Mariana Sissia

ILUSTRADORES

Paula Adamo - Víctor Hugo Asselbon

Santiago Iturralde - Florencia Scafati

Salvador Sanz

COLABORADORES

Selva Almada - Marie Bardet - Mario Cámara -

Cecilia Palmeiro - Jorge Panesi

Leticia Sabsay - Paula Sibilía - Laura Vazquez

ARTISTAS INVITADOS

Mirtha Bermegui - Julio Lavallén

Marta Vicente

E-mail: redaccion@bocadesapo.com.ar
suscripcion@bocadesapo.com.ar
prensa@bocadesapo.com.ar

Editor responsable: Jimena Néspolo

Dirección de envíos postales:

Casilla de correo N°60, Pedro Lagrave 451,
(1629) Pilar, Pcia. de Buenos Aires

TE: (0230) 4454-0064 / (011) 15 5319 5136

ISSN 1514-8351

Impresa en Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, Argentina.

www.bocadesapo.com.ar

LOS “NN” Y LA VISIBILIDAD DE LOS DESAPARECIDOS EN LA PRENSA DE LA TRANSICIÓN

Mediante la utilización de estas siglas los diarios argentinos de los primeros meses de 1984 presentaron como “noticia” a los cuerpos innombrados por el sistema desaparecedor de la dictadura. En el marco del destape mediático desatado en la prensa sin censura, esta presentación periodística, más que informar sobre el terrorismo de Estado y revelar las violaciones sufridas por las víctimas, generó un espectáculo macabro y sensacionalista conocido como el “*show del horror*”.

POR CLAUDIA FELD

Se entiende?

Estaba claro?

No era un poco demás para la época?

Las uñas azuladas?

Hay Cadáveres

Néstor Perlongher, “Cadáveres”.

Verano de 1984. Con la democracia recién recuperada, los medios de comunicación argentinos abordan por primera vez la cuestión de los desaparecidos como un tema central de la información. La represión clandestina, hasta entonces sólo conocida mediante las denuncias del movimiento de derechos humanos o a través de rumores y versiones poco difundidas por la prensa, es tratada permanentemente por los medios. ¿Dónde están los desaparecidos?, ¿qué les ocurrió?, ¿quiénes fueron los responsables de las desapariciones? Estas dramáticas preguntas, abiertas por el sistema desaparecedor, parecían a punto de hallar respuestas. Sin embargo, en el marco del “destape” mediático desatado en la prensa sin censura, esta presentación periodística, más que informar sobre el terrorismo de Estado y revelar las violaciones sufridas por las víctimas, generó un espectáculo macabro y sensacionalista que algunos observadores de aquel momento denominaron “*show del horror*”.

En diarios y revistas, en noticieros y programas periodísticos, el protagonismo de la información lo tuvieron los “cuerpos NN”, que constituyeron a la vez una primera posibilidad de conocimiento sobre lo que había

ocurrido con los desaparecidos y la contundencia de un interrogante nunca contestado.

NN, nomen nescio, sin nombre. Quien recorra las páginas de los diarios argentinos publicados en los primeros meses de 1984 encontrará una gran cantidad de noticias cuyos títulos incluyen esas dos letras mayúsculas. Se trata de las primeras investigaciones sobre los desaparecidos, que —varios meses antes de que se publicara el informe *Nunca Más*— algunos juzgados iniciaban ante los pedidos de familiares y funcionarios del nuevo gobierno democrático. Después de la asunción de Raúl Alfonsín, en diciembre de 1983, los trámites de exhumación e identificación de cuerpos empezaron a ocupar espacio en los medios de comunicación. ¿Cómo se construyeron los relatos sobre la desaparición de personas en ese momento? Ante la ausencia de informaciones sobre los miles de secuestrados, ante la invisibilidad de la violencia ejecutada de manera clandestina en los centros de detención, ante los asesinatos masivos realizados sin que nadie supiera dónde se habían escondido los cuerpos, estas noticias parecían aportar nuevas respuestas. Sin embargo, como podrá observarse, ni la investigación forense de entonces, ni la presentación periodística generaron tales certezas. Sólo una nueva manera de “ver” a los desaparecidos: secuestrados con vida, ocultados en su muerte y mostrados ahora como cadáveres sin nombre, los “NN” ponían de manifiesto lo que la dictadura había generado, no tanto como estrategia de disciplinamiento de los cuerpos, sino como política de su visibilidad.



DESENTERRAR LO ENTERRADO¹

Entre enero y mayo de 1984, diarios nacionales como *Clarín*, *La Nación*, *Crónica* y *La Razón* hablan de denuncias y exhumaciones en más de cuarenta cementerios de todo el país, tanto en grandes ciudades como en localidades pequeñas. La crónica diaria presenta fundamentalmente una acción: la de *descubrir lo encubierto*. El anuncio sobre “hallazgos” y “descubrimientos” se repite en los titulares:

“Hallaron 30 NN en el cementerio de Campana” (*Clarín*, 3/1/84)²

“Gigantesca fosa común fue descubierta en el Cementerio de Morón” (*Crónica*, 5/1/84)

“Encontraron 200 tumbas NN en una localidad del Chaco” (*La Nación*, 14/1/84)

“En Boulogne hallan restos de cadáveres” (*La Razón*, 9/1/84)

Si bien la acción de desenterrar lo enterrado opera como una metáfora que alude a todo el proceso de dar visibilidad a lo oculto, desde los primeros testimonios sobre torturas que se producían en ese momento hasta las inspecciones de la CONADEP en centros clandes-

tinios de detención, esta acción se produce literalmente cuando distintos juzgados del país ordenan la apertura de fosas comunes, con el fin de identificar los cuerpos que habían sido inhumados sin nombre durante la dictadura.

La descripción de tumbas que se abren condensa e ilustra esa acción. Lo que se descubre son cadáveres, huesos, cráneos, prendas personales. Huellas de acciones violentas que, en estas noticias, no se describen. Recordemos que la práctica de la desaparición forzada ejerció una triple ocultación: de las víctimas, de los victimarios y de la violencia ejercida. No obstante, esos hallazgos, que parecieran develar lo que había sido ocultado por el terrorismo de Estado son, a la vez, la evidencia de que lo que sale a la luz todavía no responde las preguntas abiertas: ni las que los familiares sostuvieron durante la dictadura (¿dónde están los desaparecidos?, ¿qué pasó con ellos?), ni los interrogantes de las mismas investigaciones que promovían las tareas de exhumación (¿quiénes son esos muertos?, ¿cómo murieron?). Al mismo tiempo, esas primeras exhumaciones, dejadas en manos de los médicos forenses que solían colaborar ▶



con la Justicia, no permitieron muchas identificaciones porque no se hicieron con los métodos adecuados. Según el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), “las técnicas de identificación en uso no incluían la recolección de datos con los cuales comparar la información obtenida de los restos óseos. En consecuencia, como resultado de las exhumaciones de gran cantidad de esqueletos, los jueces obtenían una colección de descripciones muy generales que carecían de interés para las investigaciones en curso”³.

Aunque la prensa trata el tema como un “descubrimiento”, el vínculo entre los desaparecidos que fueron secuestrados como personas vivas y los “NN” que fueron encontrados como cuerpos se mantiene en el terreno de los indicios y las conjeturas. En el diario *Clarín*, las noticias sobre exhumaciones se presentan separadas de las que informan sobre denuncias y reclamos de los familiares. Las descripciones se realizan en claves distintas y se clasifican a las víctimas en dos categorías: “NN” y “detenidos-desaparecidos”.

*Por un lado, cuando se nombra al desaparecido seguidamente se alude a los organismos de derechos humanos, a sus familiares y a su búsqueda; y son definidos como personas o jóvenes bajo la categoría de detenidos-desaparecidos. Pero, por otro lado, sin utilizar la categoría de desaparecido, las páginas de Clarín están pobladas de notas acerca de los hallazgos de N.N. en diferentes cementerios. Estos cuerpos son definidos por su edad, sexo, altura; es decir todos los datos que se pueden recoger sobre ellos son semejantes a los de una ficha policial más que a una nota periodística. Lo que es interesante de rescatar que estas dos formas que finalmente refieren a lo mismo no están conectadas en la construcción del discurso de Clarín.*⁴

La separación, en el espacio de la página, entre “NN” y desaparecidos parece reproducir y llevar al ámbito mediático la *escisión entre cuerpos e identidades* que había generado el método de la desaparición forzada. Según los miembros del EAAF, el sistema desaparecedor generó “identidades sin cuerpo y cuerpos sin identidad”⁵. Por un lado, los familiares podían dar cuenta de las identidades de quienes buscaban —mostraban las fotos, escribían sus nombres, narraban sus historias de vida— pero no lograban encontrar los cuerpos; por otro lado, esas mismas marcas identitarias habían sido sustraídas de los cuerpos enterrados en los cementerios⁶. En los primeros meses de la transición democrática, los medios de prensa no parecen ser capaces de situar la representación de los desaparecidos en otro orden que el dispuesto por el sistema represivo.

Es cierto que en ese momento no se disponía de una información sistematizada que sirviera para comprender lo sucedido; pero es verdad también que esa construcción periodística no logró ligar lo que sí se sabía —las informaciones que ya se tenían y que provenían de la labor del movimiento de derechos humanos— con los nuevos datos que se encontraban entonces. Por eso, el primer rasgo notorio de esta cobertura mediática es la construcción de la figura del “cadáver NN” como protagonista de las noticias, al mismo tiempo que se observa una falta de análisis y de explicación sobre el sistema represivo que causó la existencia de esos restos anónimos.

Sin embargo, es notoria la fuerza de revelación que tienen esos cuerpos hallados. En las noticias son tratados como evidencia. Como si, por sí solos, pudieran mostrar y demostrar los crímenes. En esta primera presentación mediática, todo el proceso de desaparición se condensa en el hallazgo de esos cuerpos.





LOS "NN"

“Lo que comenzaba a saberse sobre las víctimas se convirtió en una operación periodística sensacionalista en la que primó la saturación de los datos, la abundancia de detalles descontextualizados y las descripciones insoportables. No por nada, la figura del momento fue el NN.”⁷

Para pensar con más profundidad esta construcción mediática que algunos denunciaron como “*show* del horror”, vale la pena detenerse a analizar los elementos con los que se construyó, en el discurso periodístico, la figura de los “NN”.

En principio, este discurso se centra en “el cadáver” o “los cadáveres” en plural, pero no se habla de “muertos”. El discurso prolonga así, en términos simbólicos, la deshumanización y la *privación de la muerte* que había producido, en los hechos, la modalidad de la desaparición forzada:

Hay un acto que es peor que la muerte y que no encuentra explicación en ninguna contingencia histórica: negar la posibilidad de morir como ser humano, desdibujar la identidad de los cuerpos en los que la muerte puede dejar testimonio de que ése que murió había tenido vida. (...) Porque cada uno tiene una muerte propia, sólo el muerto es testimonio de su muerte. Sin muerte propia, no es verdaderamente un muerto. El sustantivo ‘muerto’, no casualmente, evoca únicamente al hombre.⁸

En muchas noticias, los cuerpos están reducidos a la noción de cosa: ya no son personas sino que “pertenecen” a personas. Pero, a la vez, son los sujetos de la acción: salen de los cementerios, ingresan a las morgues, llegan a las oficinas periciales. En estos textos, la descripción de los restos condensa los “signos de la violencia”, sin que todavía esa violencia pueda relatarse como acciones ejecutadas contra cuerpos vivos. Es en la descripción minuciosa de los cuerpos desenterrados donde se genera del modo más evidente lo que fue denunciado como “macabro” en el “*show* del horror”.

Esto se acentúa en el tipo de imágenes que se publican. Contrariamente al uso de fotografías que hicieron las organizaciones de derechos humanos, en estos diarios no se incluyen retratos de los desaparecidos. En cambio, para “ilustrar” las noticias sobre exhumaciones se publican imágenes de fosas abiertas, de sectores de cementerios en los que la tierra está removida, de policías y funcionarios trabajando alrededor de una tumba, de bolsas de plástico con restos humanos. Al mismo tiempo, las cámaras de los noticieros televisivos se instalan en los cementerios para mostrar “en directo” las exhumaciones, exhibiendo el mismo tipo de imágenes de “cuerpos sin identidad”, sin muerte y sin historia.

Junto con las iniciales “NN” las cifras protagonizan las noticias. Los titulares de los diarios dan la idea de una progresión: cada vez son más los cuerpos hallados y exhumados. Una cantidad incontrolable que colma las morgues y los cementerios.

Estos titulares aparecieron en un solo diario en el lapso de una semana:

- “Boulogne: hay 41 cadáveres N.N.” (*Clarín*, 29/12/83)
- “Nuevas exhumaciones en Moreno y Boulogne” (*Clarín*, 30/12/83)
- “Hay 37 cadáveres NN en Dolores” (*Clarín*, 31/12/83)
- “Prosiguen con la exhumación de NN” (*Clarín*, 2/1/84)
- “Hallaron 30 NN en el cementerio de Campana” (*Clarín*, 3/1/84)
- “Hallaron más cadáveres NN” (*Clarín*, 4/1/84)
- “Morgue colmada de cadáveres NN” (*Clarín*, 5/1/84)

En algunos títulos, las cifras son enormes, de modo tal que la acumulación de cuerpos desafía lo imaginable:

“Fueron sepultados 482 cadáveres como NN en el cementerio de La Plata, entre 1976 y 1982” (*La Razón*, 11/1/84)

“240 cuerpos no identificados fueron inhumados en dos cementerios de Mar del Plata, entre 1976 y 1983” (*La Razón*, 28/1/84)

“Exhuman mañana cadáveres NN en Grand Bourg, donde habría más de 300 tumbas” (*La Razón*, 12/2/84)

La sensación de acumulación se produce también en el espacio de cada noticia. Se hace referencia a cuerpos hallados en cementerios de distintos puntos del país, con subtítulos como “En Chaco”, “En Santa Fe”, “En Córdoba”, etcétera. De ese modo, en una misma noticia se reúnen casos, cementerios y cadáveres, presentados en la forma de *datos sueltos*, que no se ensamblan en explicación más amplia.

Al construir la figura del “cadáver NN” como protagonista de la información, los diarios no sólo ponen el acento en lo macabro, sino que además prolongan muchos de los efectos producidos por el sistema desaparecedor: las informaciones se dan de manera fragmentaria e insuficiente, la violencia se hace visible en las huellas que deja y sigue oculta en tanto práctica sistemática, las personas privadas de su muerte no aparecen y a los cuerpos hallados no se les asigna una identidad. ▶

| El mismo tono macabro y sensacionalista que cubría páginas enteras con noticias acerca de hallazgos de “NN” se utilizaba para mostrar “las colas del verano”. |

EL DESTAPE MEDIÁTICO

Pero el llamado “destape mediático” provocó la visibilidad de otros cuerpos ocultados, cuando los medios empezaron a tratar aquellos temas que la dictadura había prohibido. Además de la política, todo lo que era percibido como “amoral” por los militares empezó a ocupar espacio en la escena mediática: el sexo, las “malas palabras” y los cuerpos semidesnudos de modelos perfectas que posaban de espaldas en mini-tangas. En los meses del verano, la costa argentina ofrecía el escenario ideal para esa desnudez, antes ocultada, y ahora mercantilizada interminablemente. Las tapas de las revistas de actualidad exhibieron las fotos a todo color de esos cuerpos sexuados, provocativos, junto con las informaciones sobre los responsables de la represión y sus víctimas. El mismo tono macabro y sensacionalista que cubría páginas enteras con noticias acerca de hallazgos de “NN” se utilizaba para mostrar “las colas del verano”. La mixtura obscena era denunciada por algunos periodistas, que recordaban además la manera en que esas mismas revistas (*Gente*, *Siete Días*, etc.) habían silenciado la temática durante años:

Mantenerse más o menos confortablemente dentro de un puño cerrado, para abalanzarse luego alegremente sobre una tumba abierta, les da a los quioscos el aspecto de tienda miserable: la tanga más chiquita junto al crimen más grande (Humor, febrero de 1984, pág. 9)

Si la dictadura se había ensañado con los cuerpos jóvenes y activos de miles de militantes, ahora la prensa resolvía su propio “destape” con imágenes insistentes de cuerpos muertos y de esos otros cuerpos transformados en objeto. Eran no sólo cuerpos vaciados de subjetividad sino también de política. En el oxímoron que es la expresión “show del horror” se expresaba esa inquietante convivencia.

SILUETAS BLANCAS

El “show del horror” fue, principalmente, una construcción mediática. Sin embargo, no fue la única modalidad con la que se visualizó en el espacio público la cuestión de los desaparecidos. En esos mismos meses, diversos actores utilizaban otros ámbitos para manifestar sus reclamos de verdad y justicia, y para hacer visible la desaparición a través de modalidades expresivas creadas al calor de la lucha antidictatorial.

Las expresiones generadas por el movimiento de derechos humanos interpelaban al ciudadano común y se hacían presentes en las calles, especialmente en grandes ciudades y en espacios cargados simbólicamente como la Plaza de Mayo: pañuelos blancos, pancartas con fotos de desaparecidos y —en el período que estamos examinando— siluetas de personas en tamaño real que empapelaban los muros. Aunque contemporáneas al fenómeno de los “NN”, estas modalidades de expresión aparecieron muy poco en los medios masivos.

El siluetazo, cuyo primer episodio se produjo en septiembre de 1983, generó un fenómeno de visibilidad singular, muy distinto al de los “cuerpos NN” y al de las pancartas con fotos llevadas a esas mismas marchas.

Las siluetas se realizaban sobre papel, a partir del cuerpo acostado en el suelo de los manifestantes. Eran huellas de cuerpos que, pegadas en las paredes, expresaban la ausencia de los miles de desaparecidos.

La silueta se convierte, de ese modo, en la huella de dos cuerpos ausentes, el que prestó su cuerpo para delinearla y —por transferencia— el cuerpo de un desaparecido (...). La acción de poner el cuerpo porta una ambigüedad: ocupar el lugar del ausente es aceptar que cualquiera de los allí presentes podría haber ocupado el lugar del desaparecido y correr su incierta y siniestra suerte y, a la vez, es encarnarlo, devolverle una corporeidad —y una vida— siquiera efímera. Su condición de sujeto.⁹





De esta manera, las siluetas blancas no sólo daban a “ver” la ausencia de los desaparecidos, sino que proponían una manera de representarlos opuesta tanto al show mediático de los “cuerpos NN” como a la invisibilización del sistema desaparecedor. Desarticulaban, en suma, una política de visibilidad, expresada en lo que los medios masivos proponían, pero que era esencialmente lo que la dictadura había generado cuando instauró la práctica represiva de la desaparición de personas.

La desaparición no fue sólo una modalidad de disciplinamiento, un sistema específico de ejercer la violencia sobre los cuerpos de mujeres y hombres que el régimen designaba como “subversivos” (sistema que incluía la tortura, la violación, la apropiación de niños, la reclusión en condiciones extremas, el asesinato masivo y oculto), sino también una política de visibilidad puesta al servicio de ese crimen.

La combinación entre información y secreto, entre lo encubierto y lo mostrado, estuvo en el fundamento de esa política: si los secuestros de las víctimas eran “visibles”, ya que muchas veces se hacían en lugares públicos y en presencia de testigos, luego se ocultaba lo que sucedía con los detenidos. La aparición de algunos cuerpos “abatidos” en supuestos “enfrentamientos” o con signos de haber sido torturados brutalmente permitía suponer que los secuestrados eran sometidos a algo horroroso. La dictadura buscaba que la sociedad viera esa invisibilización, para que el terror se diseminara hacia fuera de los centros clandestinos.¹⁰

Por todo esto, la lucha del movimiento de derechos humanos estuvo enfocada, desde sus inicios, a denunciar los secuestros, quebrando el cerco de silencio en torno a las desapariciones, y uno de sus objetivos fue *hacerlas visibles*. En ese sentido, las siluetas que representan cuerpos ausentes, pero que sin embargo *ocupan* el espacio y se visibilizan, permitieron construir nuevas miradas sobre la desaparición, en un momento en que los medios –aun tratando el tema permanentemente– generaban un efecto de sentido que prolongaba el horror. Frente a un régimen de visibilidad de los cuerpos construido por la dictadura y reproducido en la prensa de la transición, el movimiento de derechos humanos instalaba una práctica que no sólo generaba nuevas imágenes sino también cuerpos políticos, que resistían en los muros durante semanas después de haber ocupado las calles. ■



1 El episodio de los cadáveres NN en sí mismo, pero también su tratamiento por los medios de comunicación, es de alguna manera la materialización más cruda del sentido que reviste el término, en última instancia metafórico, de “desaparecido”. Si la palabra desaparecido designa la ausencia de visibilidad a los ojos de un tercero, los cadáveres NN, en cambio, son aquello que se torna visible en el momento que estamos analizando. Quisiera llamar la atención sobre la dificultad que genera el hecho de examinar, como “analista”, estos sucesos específicos sin prolongar, al mismo tiempo, el horror inevitablemente asociado a las iniciales NN. Nos encontramos frente a acontecimientos confrontados tanto al dilema de la ausencia de palabras adecuadas como a un umbral de pudor que esta realidad impone. Las páginas que siguen restituyen el tratamiento de los medios y ponen el acento en las palabras y los acontecimientos presentados por esos mismos medios en el año 1984.

2 En todos los ejemplos presentados el enfatizado es mío.

3 **Cohen Salama, Mauricio.** *Tumbas anónimas. Informe sobre la identificación de restos de víctimas de la represión ilegal.* Buenos Aires, Catálogos y Equipo Argentino de Antropología Forense, 1992, pág. 88.

4 **De Candia, Roxana.** “Cómo la prensa escrita argentina construye la categoría de desaparecido en dos momentos posteriores a finalizada la dictadura militar”, Universidad de Buenos Aires, Mimeo, 2001.

5 **Olmo, Darío - Somigliana, Maco.** “La huella del genocidio” en: *Encrucijadas.* Revista de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, enero de 2002.

6 Los quiebres identitarios que provocó la desaparición, tanto en un nivel individual como social, exceden esta somera presentación. Pero es necesario aclarar que la “desidentificación” de los desaparecidos comienza mucho antes de su hallazgo como “NN” en los cementerios, con la tortura y el cautiverio en los centros clandestinos.

7 **González Bombal, Inés.** “‘Nunca Más’: el juicio más allá de los estrados” en: AAVV, *Juicios, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina.* Buenos Aires, Nueva Visión, 1995, pág. 204.

8 **Schmucler, Héctor.** “Ni siquiera un rostro donde la muerte hubiera podido estampar su sello (reflexiones sobre los desaparecidos y la memoria)” en: *Confines.* Buenos Aires, número 3, septiembre de 1996, pág. 9.

9 **Longoni, Ana.** “Fotos y siluetas: dos estrategias contrastantes en la representación de los desaparecidos” en: **Crenzel** (ed.). *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008).* Buenos Aires, Biblos, 2010, pág. 54.

10 **Calveiro, Pilar.** *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina.* Buenos Aires, Colihue, 1998.